



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE MEDICINA
UNIDAD ACADÉMICA DE PSICOMOTRICIDAD
LICENCIATURA EN PSICOMOTRICIDAD

Aportes del pensamiento de Henri Wallon al campo de la psicomotricidad

Monografía Final de Grado de la Licenciatura en Psicomotricidad

AUTORAS: Clara Martins Carrión
Florencia Ferrón Guerrero

TUTORA: Prof. Adj. Mag. Mariana Diez

Montevideo, Febrero 2026

PÁGINA DE APROBACIÓN

Debe contener, nombre de el/la profesor/a guía, tribunal, fecha, calificación, autores/as.

El/la estudiante deberá incorporar esta hoja a cada ejemplar y será completada, por el Tribunal correspondiente.

FACULTAD DE MEDICINA

El tribunal docente integrado por los abajo firmantes aprueba la Monografía:

Título

.....
.....

Autor/a o Autores/as

.....
.....

Tutor/a o Director/a

.....

Carrera

.....

Puntaje

.....

Tribunal

Profesor/a..... (Nombre y firma).

Profesor/a..... (Nombre y firma).

Profesor/a..... (Nombre y firma).

Fecha

Resumen

Henri Wallon fue un psicólogo, filósofo y médico francés, exponente de la psicología genética y del estudio del desarrollo infantil, con particular interés en la explicación de los orígenes de la vida psíquica. En este sentido, concibe el movimiento como dimensión relacional y expresiva que permite comprender la unidad psicofísica de la persona, en la que las emociones cumplen un rol fundamental, en estrecha relación con el medio social.

Mediante una revisión bibliográfica de carácter narrativo, el presente trabajo se propone analizar el enfoque walloniano que contribuye a la conformación de la psicomotricidad como campo disciplinar. Asimismo, se examina cómo, en la práctica contemporánea, estos aportes son retomados, dando lugar a una lectura semiológica del cuerpo desde una perspectiva particular. En síntesis, uno de los principales aportes de su pensamiento para la disciplina radica en reconocer al cuerpo —y particularmente al tono y al movimiento— como portadores de sentido y medios de comunicación.

Palabras clave: Henri Wallon, psicomotricidad, movimiento, tono, emoción.

Índice

Introducción.....	5
Capítulo 1 Contexto sociohistórico, método y recorrido biográfico de Henri Wallon.....	7
1.1 Contexto sociopolítico y marco de pensamiento.....	7
1.2 El método de investigación de Wallon.....	8
1.3 Recorrido biográfico.....	10
Capítulo 2 Conceptos teóricos fundamentales.....	13
2.1 Conceptos preliminares.....	13
2.2 Sensibilidades.....	14
2.3 Dimensión tónico-emocional.....	15
2.4 Teoría de las actitudes.....	17
2.5 Unidad dialéctica del desarrollo y el cuerpo como síntesis expresiva.....	18
Capítulo 3 De los fundamentos wallonianos a la construcción de la psicomotricidad francesa.....	19
3.1 Surgimiento de la psicomotricidad francesa.....	19
3.2 La influencia de Wallon en los planteos de Bergès y De Ajuriaguerra.....	23
3.3 El cuerpo como lenguaje y campo de sentido: proyecciones semiológicas del pensamiento walloniano en psicomotricidad.....	26
Capítulo 4 Vigencia de los aportes wallonianos en la psicomotricidad actual.....	29
4.1 Resonancias de la teoría walloniana en la formación de psicomotricistas en la UdelaR.....	29
4.2 Resignificaciones de la teoría walloniana en las prácticas preprofesionales.....	30
4.3 Herencia walloniana y lectura situada del cuerpo en la psicomotricidad contemporánea.....	34
Reflexiones finales.....	37
Referencias Bibliográficas.....	39

Introducción

La presente monografía corresponde al trabajo final de grado de la Licenciatura en Psicomotricidad (Plan de Estudios 2006), de la Unidad Académica de Psicomotricidad de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República Oriental del Uruguay (UdelaR).

Al momento de seleccionar la temática de este trabajo, se realizó un recorrido por las bases teóricas de la psicomotricidad como disciplina. En este marco, surgió el interés por profundizar en los aportes y desarrollos de Henri Wallon, autor cuya obra ocupa un lugar central en la formación teórico-práctica en psicomotricidad y se encuentra presente en sus diversas áreas de inserción, tales como la psicomotricidad social, la educación psicomotriz y la clínica psicomotriz.

Si bien Wallon es reconocido como un referente fundamental del campo, desde la actualidad persisten dificultades en el abordaje y la comprensión de su obra por parte de estudiantes y profesionales en formación. Esta complejidad ha sido señalada por distintos autores y autoras que han estudiado su teoría. Así, Clanet y Laterrasse (1979) afirman que, “la riqueza y la densidad de la obra de Wallon la hacen de difícil acceso” (p. 11). Es por lo anterior que este autor requiere de varias lecturas de sus textos, con el fin de poder comprender de forma integral su teoría, siendo necesario, al mismo tiempo, tener presente y actualizados todos los conceptos que plantea.

Del mismo modo, resulta llamativa la escasa difusión y el limitado conocimiento de sus investigaciones en otras disciplinas afines, como la psicología y la medicina. Al respecto, Puyuelo (1981) señala que:

Siendo una de las personas que más han influido en la psicología contemporánea, su obra no es tan conocida en nuestro país como lo pueda ser la de otros psicólogos; y esto a pesar del auge de la psicomotricidad que se viene produciendo entre nosotros en los últimos años, respecto a la cual Wallon ha sido uno de los puntales teóricos más importantes. (p.6)

Si bien este autor es español, en Uruguay, así como el resto de Latinoamérica, se observa la misma situación.

A partir de lo mencionado, surgió el interés y la pertinencia de realizar una revisión bibliográfica de carácter narrativo sobre la obra de Wallon. Este tipo de enfoque no se orienta hacia la búsqueda exhaustiva y replicable de toda la producción disponible sobre un determinado tema, sino que se trata de un abordaje exploratorio que busca organizar, articular y problematizar la bibliografía consultada, con el objetivo de construir una lectura crítica y actualizada sobre el autor (Guirao, 2015).

El objetivo fue recuperar y analizar los principales aportes de Wallon, así como su incidencia en el campo de la psicomotricidad. Para ello, se trabajó con obras originales del autor —tales como *Los orígenes del carácter en el niño* (1975), *La evolución psicológica del niño* (1976), *Del acto al pensamiento* (1977)— y con producciones secundarias que estudian su pensamiento y su influencia en la psicología y la psicomotricidad —como *Introducción a Wallon. Wallon y la psicomotricidad* (1981), *Dossier Wallon-Piaget* (1979), *Psicología y educación del niño* (1987), *Henri Wallon. Análisis de su método dialéctico* (n.d.)—. La selección de las fuentes respondió a criterios de relevancia teórica y pertenencia disciplinar, priorizando textos que permiten acceder al contexto histórico-cultural de Wallon y, a la vez, comprender la vigencia de su obra para la formación en psicomotricidad.

Nos planteamos las siguientes interrogantes a modo de orientación para la elaboración de este trabajo:

1. ¿De qué manera el contexto cultural, histórico y político en el que vivió Wallon influyó en la construcción de su pensamiento?
2. ¿Qué características presenta el método de investigación propuesto por Wallon y cómo se diferencia de otros enfoques de su época?
3. ¿Cuáles son los principales aportes conceptuales de Wallon en relación con el desarrollo infantil, la emoción, el movimiento y la psicomotricidad?
4. ¿Qué lugar ocupó Wallon en el surgimiento y consolidación de la Escuela Francesa de Psicomotricidad?
5. ¿De qué forma, la semiología psicomotriz contemporánea, retoma y resignifica las concepciones de Wallon?
6. ¿En qué medida los postulados wallonianos mantienen vigencia y pueden ser considerados hoy en la práctica psicomotriz en sus diferentes ámbitos?

En base a las preguntas planteadas se organiza el trabajo en cuatro capítulos. El primero aborda el contexto sociohistórico y cultural de Wallon y su influencia en la construcción de su pensamiento, así como los rasgos centrales de su metodología de investigación. En el segundo capítulo, se abordan conceptos propuestos por Wallon pertinentes para sustentar las bases de la psicomotricidad, destacándose el papel de las emociones, movimiento, actitudes y sensibilidades, para finalizar con una síntesis de la unidad dialéctica del desarrollo. A partir de ello, se elabora el tercer capítulo, donde se busca evidenciar cómo dichos aportes fueron parte del impulso inicial del surgimiento de la Escuela Francesa de Psicomotricidad, y su influencia en las teorías elaboradas por autores y autoras de esa época para conformar una semiología psicomotriz particular. Por último, un cuarto capítulo que procura exponer la vigencia de sus postulados: a través del análisis de la

formación universitaria de psicomotricistas en la UdelaR; su aplicación en la práctica preprofesional; y en la concepción contemporánea de cuerpo y desarrollo.

Capítulo 1

Contexto sociohistórico, método y recorrido biográfico de Henri Wallon

Este primer capítulo tiene el propósito de situar y contextualizar el pensamiento de Wallon en el entramado histórico, político y epistemológico que le dio origen. Comprender su teoría exige reconocer las condiciones sociales y culturales que la hicieron posible, puesto que su mirada sobre el desarrollo humano se nutre de los grandes movimientos intelectuales y sociales del siglo XX. En este sentido, el capítulo se organiza en tres apartados interrelacionados: primero, se aborda el contexto sociohistórico y político que enmarca sus ideas y su adhesión al materialismo dialéctico; luego, se desarrolla su método de investigación, concebido como una derivación directa de esa visión del mundo; y finalmente, se presenta un recorrido biográfico y de producción intelectual, donde su vida y su obra se revelan como una síntesis coherente entre pensamiento, práctica y compromiso social. Esta organización pretende ofrecer una lectura del pensamiento walloniano, mostrando cómo el momento histórico en el que vivió se reconoce en su método y en su legado teórico.

1.1 Contexto sociopolítico y marco de pensamiento

Analizar la vida y teoría de Wallon implica situarlo en el contexto social y político del siglo XX, atravesado por guerras, revoluciones y profundas transformaciones ideológicas que marcaron el desarrollo de las ciencias humanas. Comprender este marco resulta esencial, ya que las condiciones históricas y los movimientos sociales de su época moldearon su pensamiento y su posición epistemológica.

De acuerdo con Ferreyra (n.d.), entre los elementos principales a considerar se encuentran las catástrofes representadas por las guerras mundiales, los genocidios, las revoluciones sociales y políticas, así como los debates intelectuales que moldearon la vida de la modernidad europea.

Wallon concebía la ciencia como inseparable del contexto social en que se produce, siendo fundamental tener conocimiento y entendimiento de las realidades políticas de la época. De esta forma, entendía que la psicología debía inscribirse en una lectura materialista de la historia y de los procesos humanos.

Según Cogniot (1981), a lo largo de su vida, Wallon participó activamente en los movimientos de su tiempo: se involucró en el caso Dreyfus, en el Frente Popular, en la Resistencia ante la ocupación nazi y en el combate por la paz y el desarme. Ferreyra (n.d.), destaca que en 1931 se adhirió al "Círculo de la Rusia nueva", grupo para el estudio del materialismo dialéctico, y en 1942 ingresó al Partido Comunista Francés, desde el cual promovió una concepción de la educación como instrumento de transformación social.

En 1944 fue Ministro de Educación, seguidamente, en 1945, fue diputado por París y Presidente de la Comisión de reforma de la enseñanza, junto a Langevin. Esta comisión elaboró el Plan Langevin-Wallon entre 1944 y 1947, el cual representó un hito en la historia educativa francesa: fue un proyecto democrático que proponía la igualdad de oportunidades, la articulación entre educación y conocimiento científico, y el respeto por las diferencias individuales. Si bien no llegó a implementarse, tuvo gran impacto internacional y sentó las bases para una pedagogía humanista de orientación socialista (Tiana, 2008).

Este compromiso político e intelectual condujo a Wallon a adoptar el materialismo dialéctico como fundamento epistemológico de su pensamiento. El marxismo se presenta, en este marco, como una concepción del mundo que expresa las contradicciones de la sociedad moderna y propone soluciones racionales (Lefebvre, 1973). En la misma línea, Politzer (1971) sostiene que el marxismo se encuentra íntimamente ligado a una filosofía y a un método: el materialismo dialéctico, entendido como una forma de pensar que impulsa la búsqueda de la génesis de los fenómenos y de su devenir histórico.

Wallon trasladó estos principios a la psicología del desarrollo, concibiendo a la persona como resultado de la interacción dialéctica con su entorno. Así, el desarrollo se entiende como un proceso de cambios y reorganizaciones, donde cada etapa contiene tensiones, contradicciones y saltos cualitativos. Por tanto, es un proceso que va desde la total indiferenciación respecto a los otros y al mundo físico, hasta llegar a la diferenciación y conciencia propia del mundo adulto.

Las leyes de la dialéctica que Engels (1961) formula —el cambio constante, la acción recíproca, la contradicción y la transformación de cantidad en calidad— se reflejan en la teoría del desarrollo infantil descrita por Wallon. Por ejemplo, la ley de cambio dialéctico se traduce en la idea de que “en cada una de sus edades, el individuo es muy diferente de lo que era y de lo que será” (Wallon, 1985, p. 37); la acción recíproca se observa en la relación dinámica entre el niño o la niña y el medio; la contradicción, en los conflictos afectivos y cognitivos que impulsan el crecimiento; y la transformación de cantidad en calidad, en los saltos evolutivos que estructuran los estadios del desarrollo.

De esta forma, la concepción del materialismo dialéctico no es solo una referencia filosófica, sino la base que sostiene su modo de investigar y de comprender el psiquismo.

1.2 El método de investigación de Wallon

El método walloniano constituye la expresión práctica de su pensamiento dialéctico, donde el mismo no oficia únicamente de marco teórico, sino que atraviesa toda su investigación clínica y educativa, vislumbrándose en sus obras. En ellas realiza un análisis exhaustivo, marcado por las contradicciones, complementariedades e historicidad inherentes a la persona. Como señala Zazzo (1980), “lo que Wallon nos ha dejado como herencia no es

una doctrina ni un sistema; es un modo de plantear los problemas, un enfoque para resolverlos. En resumen, nos ha legado un método” (p. 24).

Su metodología se basa en la articulación de diferentes disciplinas —la medicina, filosofía, psicología y sociología— y por analizar la conducta humana en su complejidad, considerando tanto la historia de la persona como las condiciones del medio. En consecuencia, articula las dimensiones orgánica, psíquica y social, al tiempo que expone que el estudio del desarrollo debe hacerse en diferentes niveles, manifestando las posibilidades y limitaciones de cada persona.

Palacios (1987), destaca que la comprensión global y dialéctica del desarrollo exige analizar las relaciones de la persona con su grupo, la acción del tiempo sobre el desarrollo y la interacción constante entre lo orgánico y lo social.

En su investigación, Wallon combina observación clínica y experimentación. Reconoce el valor de la observación directa —especialmente en la primera infancia— pero advierte sobre sus limitaciones, debido a que no existe observación que sea un calco exacto de la realidad, y expresa la importancia de tener en cuenta la subjetividad de quien observa. En sus palabras, “se hace muy difícil observar al niño sin cederle algo de nuestros sentimientos o de nuestras intenciones” (Wallon, 1976, p. 20). Por ello, complementa la observación con el uso de pruebas estandarizadas y con el estudio comparativo de casos patológicos, conducta animal y desarrollo primitivo, buscando comprender las causas de las diferencias en el desarrollo humano.

Asimismo, de Pena y Diez (2023) señalan que Wallon aplica el método genético, analizando la formación y transformación de las funciones psíquicas desde lo primitivo a lo complejo, tanto a nivel individual (ontogénesis) como en la historia de la especie (filogénesis). De este modo, la psicología genética se define como el estudio del psiquismo en su proceso de constitución, integrando la historia, la biología y la cultura.

El pensamiento dialéctico se traduce, así, en una metodología que privilegia las relaciones y los procesos por sobre las entidades fijas. Ferreyra (n.d.), sintetiza esta posición al afirmar que la dialéctica ofrece a Wallon un método de análisis que supera los enfoques dualistas o mecanicistas, permitiéndole explicar el psiquismo como una unidad contradictoria y en transformación permanente. En consonancia con ello, Fauché (1993), da cuenta de cómo el método walloniano genera una ruptura epistemológica al comprender al cuerpo como lugar de síntesis y articulación de las dimensiones biológica, afectiva y social. Esta concepción inaugura una nueva forma de entender la relación entre movimiento, emoción y pensamiento.

El método walloniano no fue únicamente una posición epistemológica, sino que expresó también una posición ética y política sostenida a lo largo de su trayectoria.

1.3 Recorrido biográfico

Wallon (1879–1962) dedicó su vida académica al estudio del desarrollo humano, integrando la psicología infantil, la educación, la filosofía y la práctica clínica. Formado en una tradición humanista y republicana, combinó su vocación científica con una profunda preocupación ética por la educación y la justicia social. Nació en París, en el seno de una familia de tradición universitaria, lo que influyó tempranamente en su compromiso político y en su defensa de la educación pública.

Desde joven orientó sus estudios hacia la psicología, aunque en su época esta no existía como disciplina autónoma. Por ello, se formó en filosofía y medicina, doctorándose en esta última en 1908. Al finalizar sus estudios en medicina, comenzó a trabajar como ayudante de Nageotte en el Servicio de Neurología, donde permaneció hasta 1931. En este contexto aprendió a realizar “las transposiciones entre el sistema nervioso y los fenómenos psicológicos” (Palacios, 1987, p. 14).

Su trabajo como médico durante la Primera Guerra Mundial lo llevó a tratar a soldados con lesiones cerebrales, experiencia que marcó profundamente su mirada sobre la relación entre cuerpo y mente.

En 1925 presentó su tesis doctoral en letras, *L'enfant turbulent*, donde plantea una nueva concepción del desarrollo infantil basada en la interacción entre lo orgánico, lo psíquico y lo social, y donde introduce el análisis de los síndromes psicomotores. El enfoque propuesto se distancia del paradigma cartesiano que separaba mente y cuerpo, proponiendo en su lugar una unidad dialéctica entre ambos.

Durante su trayectoria académica, ocupó cargos destacados en la Sorbona y en el Collège de France; dirigió el Laboratorio de Psicobiología del Niño y fundó la revista *Enfance* (1948), espacio emblemático para la difusión de la psicología infantil. A lo largo de su vida, mantuvo una estrecha coherencia entre pensamiento y acción, asumiendo que la investigación debía tener un impacto directo sobre la realidad social y educativa (Palacios, 1987).

Se presenta la Tabla 1 donde se exponen las principales obras de Wallon y los aportes de las mismas, que posteriormente tendrán un gran impacto en la conformación de la psicomotricidad como disciplina.

Tabla 1*Principales obras de Wallon*

Títulos de las obras	Año de publicación/ año de traducción	Contenido
<i>L'enfant turbulent</i>	1925/-	Descripción de los estadios del desarrollo infantil, el origen de las emociones y el análisis de los síndromes psicomotores.
<i>Les origines du caractère chez l'enfant</i>	1934/1964	Análisis de los orígenes del desarrollo de la vida psíquica, integrando el comportamiento emocional, la conciencia del propio cuerpo y la conciencia de sí.
<i>La Vie Mentale</i>	1938/1985	Síntesis de las concepciones que Wallon consideraba relevantes en los campos de la psicología genética, la neurofisiología, la psicología animal y la psicopatología infantil y de la persona adulta.
<i>L'évolution psychologique de l'enfant</i>	1941/1965	Síntesis en la que se examinan los métodos de estudio del niño o la niña, las actividades infantiles y su evolución, así como los distintos niveles funcionales (afectividad, psicomotricidad e inteligencia).
<i>De l'acte à la pensée</i>	1942/1947	Análisis de los conflictos y oposiciones que emergen entre el ser y el conocimiento en la vida psíquica
<i>Les origines du pensée chez l'enfant</i>	1945/1965	Estudio de los orígenes y el desarrollo de la inteligencia en la infancia.

Nota. Elaboración propia a partir de Palacios (1987) y García (2014)

Luego de jubilado, reanudó la docencia en 1950 en la universidad polaca de Cracovia, a la que asistió hasta 1952. En 1954, después de su asistencia a las Jornadas Internacionales de Psicología del Niño, fue atropellado por un automóvil, lo que le provocó inmovilidad hasta su muerte. A pesar de este hecho, continuó trabajando, investigando y escribiendo hasta último momento.

Su pensamiento se caracteriza por la integración de la emoción, el tono y el movimiento en la constitución de la persona. Para Wallon, el desarrollo psíquico se construye a partir de las experiencias corporales y relacionales; el cuerpo es el primer medio de expresión del ser humano, antes que la palabra. En este sentido, su recorrido vital puede entenderse como la expresión concreta de su método dialéctico: una vida en la que la reflexión teórica y la acción política se retroalimentan de modo permanente.

Wallon falleció en París en 1962, dejando una obra vasta y rigurosa que continúa siendo referencia para la psicología del desarrollo, la pedagogía y la psicomotricidad contemporánea. Sus aportes serán decisivos para el surgimiento de la psicomotricidad como disciplina y para la lectura del cuerpo como síntesis de lo biológico, lo afectivo y lo social.

Capítulo 2

Conceptos teóricos fundamentales

El presente capítulo propone profundizar en los conceptos principales de la teoría walloniana vinculados al desarrollo infantil, con énfasis en aquellos que constituyen la base del pensamiento psicomotriz. A partir de una lectura dialéctica del ser humano, Wallon concibe el desarrollo como un proceso complejo en el que lo orgánico, lo psíquico y lo social se integran en una unidad dinámica.

El capítulo se organiza en cinco apartados: el primero aborda los conceptos preliminares que sustentan la psicología genética; el segundo, las sensibilidades como mediadoras entre el cuerpo y el entorno; el tercero desarrolla la dimensión tónico-emocional; el cuarto expone la teoría de las actitudes; y finalmente, el quinto apartado ofrece una síntesis integradora, subrayando la unidad dialéctica del desarrollo y el papel del cuerpo como síntesis expresiva.

2.1 Conceptos preliminares

Comprender la teoría walloniana exige reconocer su complejidad interna y el carácter dinámico de los conceptos que la constituyen. Cada noción se entrelaza con las demás, en un entramado que refleja la naturaleza dialéctica del desarrollo humano. Sin embargo, para avanzar en la exposición, resulta necesario presentar estos conceptos de forma analítica.

Las investigaciones de Wallon se distinguen por su forma novedosa de concebir a la persona y su evolución. Como se señaló en el capítulo anterior, el autor adhiere al materialismo dialéctico y articula diversas disciplinas —medicina, filosofía, psicología y sociología—, cuya convergencia da origen a la psicología genética.

Seguendo a Wallon (1976), la psicología genética se define como la psicología de la génesis o del desarrollo, cuyo objeto es estudiar el psiquismo en su formación y transformación. El análisis parte de los fenómenos más primitivos para acceder progresivamente a los más elaborados. Este estudio puede realizarse en distintos niveles:

- A nivel de la especie humana, donde se observan las transformaciones que han acompañado la evolución cultural.
- A nivel individual, donde se examina la constitución del psiquismo y la transformación de la niña o el niño en una persona adulta.

Ambas dimensiones se articulan en una constante interacción entre lo orgánico y lo social. Wallon (1985) asegura que la psicología encuentra su lugar en la confluencia de las acciones recíprocas que se ejercen entre lo orgánico y lo social, entre lo físico y lo mental, a través de la persona.

Wallon concibe a la persona como un sistema en evolución, donde se integran distintos planos —la inteligencia, la afectividad, el movimiento, las relaciones sociales— que no son independientes, sino complementarios. La evolución de las conductas no sigue una línea continua ni estrictamente cronológica, sino que se organiza en estadios del desarrollo, cada uno caracterizado por una forma particular de relación entre afectividad e inteligencia.

Clanet y Laterrasse (1979), explican que un estadio puede definirse como un momento del desarrollo en el cual ciertos tipos de relaciones son dominantes y determinan el estilo conductual. Wallon (1976), identifica cinco estadios del desarrollo, en los cuales el paso de uno a otro no es una simple acumulación, sino una reorganización funcional que implica crisis y nuevas síntesis. En este sentido, “actividades que son importantes en una etapa se reducen y, a veces, se suprimen aparentemente en la siguiente. Entre una y otra, a menudo, parece producirse una crisis que puede afectar visiblemente la conducta del niño” (Wallon, 1976, p. 15).

En esta concepción, la alternancia entre afectividad e inteligencia estructura la personalidad. A partir de los planteos de Wallon, Jalley (1985) menciona que la afectividad —vinculada con las sensibilidades internas— se orienta hacia el mundo social, mientras que la inteligencia —asociada a las sensibilidades externas— se orienta hacia el mundo físico. Cada estadio, por tanto, implica una tensión creativa entre emoción y pensamiento, entre relación y acción.

2.2 Sensibilidades

Wallon (1975) sostiene que, al inicio de la vida hay un marcado predominio del ejercicio de las funciones y una actividad de relación incipiente que progresivamente se irá complejizando. Esto se debe a que el sistema nervioso aún no está completamente mielinizado, por lo que el bebe o la beba no distingue entre el propio cuerpo y el mundo exterior. Esta diferenciación progresiva se produce gracias a las sensibilidades, que constituyen la mediación entre el organismo, la emoción y el entorno social.

El concepto de sensibilidades es desarrollado por Sherrington (1961), desde la neurofisiología, como la recepción de estímulos internos y externos a partir de receptores del cuerpo. A partir de estos trabajos, Wallon amplía este concepto, pasando de una visión puramente receptiva a una visión integradora y relacional. Sherrington distingue tres dominios funcionales: el interoceptivo, el exteroceptivo y el propioceptivo.

Las sensibilidades interoceptivas refieren a las sensaciones internas, especialmente las vinculadas a la alimentación y al sistema digestivo, que en los primeros meses de vida dominan la experiencia emocional y motriz. Con el desarrollo, surgen las sensibilidades exteroceptivas, ligadas a los estímulos del entorno y a los órganos de los sentidos.

Por último, las sensibilidades propioceptivas se relacionan con el equilibrio, las actitudes y los movimientos del cuerpo, percibidos a través de receptores en los tendones, músculos, articulaciones, ligamentos y aponeurosis. Contribuyen de manera decisiva a la noción del propio cuerpo (Wallon, 1975).

Posteriormente, Wallon reelabora esta clasificación, tomando los aportes de Head (2018), y distingue entre sensibilidad epicrítica, orientada hacia la percepción, y sensibilidad protopática, vinculada al tono y a la emoción. En esta última se expresa simultáneamente la vida funcional y la vida afectiva, mostrando que la motricidad es inseparable de la experiencia emocional.

De este modo, las sensibilidades constituyen la base del desarrollo psicomotor y del surgimiento de la conciencia corporal.

2.3 Dimensión tónico-emocional

En la concepción walloniana, el medio social, las emociones, el tono y el movimiento son factores esenciales del desarrollo infantil (Palacios, 1987). Lo psíquico no se explica sin lo orgánico, pero tampoco puede reducirse a este. En esta tensión se inscribe la dimensión psicomotriz, entendida como unidad contradictoria entre lo corporal y lo mental (Ferreyra, n.d.).

El movimiento constituye el primer lenguaje de la niña o el niño y la vía por la cual se expresan sus necesidades, deseos y estados de ánimo. Es así que, “el movimiento es todo lo que puede dar testimonio de la vida psíquica y la traduce íntegra, al menos hasta el momento en que sobreviene la palabra” (Wallon, 1965b, p. 128).

Wallon distingue dos formas del movimiento:

- La dimensión clónica, vinculada a los desplazamientos y a la exploración del mundo.
- La dimensión tónica, relacionada con las fluctuaciones del tono muscular que sostienen la postura y reflejan el estado afectivo del sujeto.

El tono no es solo un fenómeno fisiológico, sino una forma de movimiento cargada de sentido. Su variación permanente expresa la regulación del equilibrio interno y la resonancia emocional frente al medio. Durante la infancia, esta función madura en etapas sucesivas, y su organización da origen a la vida afectiva y a las emociones.

Wallon (1975), señala que las emociones son formaciones tónico-posturales, compuestas por modificaciones musculares y viscerales. La emoción es, al mismo tiempo, un hecho fisiológico y una forma de comunicación. Jalley (1985), la describe como una actividad organizada que pertenece al orden de la expresión afectiva, y no al de la acción

sobre el objeto. De allí que las emociones constituyen las primeras relaciones sociales del niño y la niña, incluso antes del lenguaje verbal.

Jalley (1985) menciona que, la emoción es un complejo afectivo-motor y su origen contradictorio resalta el papel de los conflictos dialécticos en la estructura del psiquismo. Es así que, las variaciones del tono determinan la cualidad de las emociones: la hipertónica puede asociarse a la cólera o la angustia; la hipotónica, al bienestar y la calma. En consecuencia, la emoción cumple una función adaptativa, permitiendo a la persona regular su relación con el entorno.

En la teoría walloniana, la forma organizada de las emociones permite identificar características particulares en la expresión de cada una, a partir de sus manifestaciones orgánicas (neurovegetativas), lo que posibilita diferenciarlas entre sí incluso sin mediación del lenguaje. En esta línea, de Pena y Diez (2023) retoman estos desarrollos al señalar que las emociones presentan una organización expresiva específica. Wallon (1985), distingue diferentes tipos de emociones, cada una con una impronta particular, según la manera en que se resuelve el tono:

- Placer
- Alegría
- Cólera
- Angustia
- Timidez y la función de prestancia
- Miedo

Siendo la emoción un hecho fisiológico, con resonancia psíquica, es que se comienza a establecer una conciencia subjetiva primitiva en la beba y el bebe, que cumple una función adaptativa, tanto en el desarrollo de la persona, como en la evolución de la especie.

El carácter contagioso y resonante de las emociones humanas refuerza el papel del cuerpo como mediador social. Según Wallon (1975), las emociones colectivas crean comunidad y acción común, sentando las bases de la vida grupal.

La expresión de las emociones logra su mayor grado de complejidad y de diferenciación en la especie humana. Las mismas, se encuentran en conflicto con las dos formas de actividad que ponen a la persona en relación con el medio y que le permiten adaptarse o modificarlo. Estas actividades refieren a los automatismos y la representación.

En este sentido, desde una lectura del pensamiento de Wallon, de Pena y Diez (2023) señalan que las emociones cumplen una función importante en la génesis del desarrollo psíquico, ya que la representación y los automatismos adquiridos (praxias) son inicialmente convocados por la emoción, que luego se repliega para dar lugar a las actividades de relación.

A medida que el desarrollo avanza, la representación y la inteligencia regulan estas emociones, integrándolas en una organización más estable del yo.

2.4 Teoría de las actitudes

La función postural, desarrollada por Sherrington (1961), es la base de las actitudes, las posturas y la motilidad visceral. Wallon profundiza en este concepto, otorgándole un valor genético y expresivo. La actitud no es solo una posición corporal, sino una forma de adaptación activa al medio y de expresión del estado interno.

Tran-Thong (1981), señala que la actitud es, a la vez, expresión y acomodación; prepara la actividad, le da dirección y asegura su coherencia. Ante la falta de actitud, la actividad carece de finalidad y se dispersa.

En los primeros años de vida, las actitudes se diferencian en tres tipos principales, que tienen en común la dependencia del tono y sus variaciones:

1. Actitudes emocionales-afectivas: expresan tensiones, frustraciones o satisfacciones, y surgen de la integración entre tono, emoción y sensibilidad interna.
2. Actitudes motrices y perceptivas: acompañan los movimientos voluntarios y la percepción de los objetos, facilitando la coordinación entre acción y percepción, mediante las sensibilidades epicríticas y protopáticas.
3. Actitudes mentales: emergen más tardíamente e implican la interiorización de la acción; constituyen la base de la representación y del pensamiento.

La imitación juega un papel central en este proceso. El niño o la niña pasan de reproducir gestos observados a interiorizarlos y transformarlos en representaciones. De esta manera, la actitud opera como puente entre movimiento y pensamiento.

Según Tran-Thong (1981), el gran mérito de Wallon fue reconocer en el tono y en las actitudes la matriz del psiquismo, mostrando cómo el cuerpo, a través de sus posturas, revela el estado emocional y la relación con el entorno. De esta forma, “las emociones y las actitudes, que son el resultado de las variaciones del tono, se modelan según el medio ambiente y son modeladas por él” (p. 192).

Este enfoque anticipa la concepción psicomotriz del cuerpo como unidad sensible, expresiva y relacional, donde la dimensión biomecánica del movimiento, es trascendida para dar lugar al movimiento con sentido en el campo de lo simbólico.

Autores contemporáneos de la psicomotricidad, como Calza y Contant (2007), reconocen en el pensamiento walloniano la raíz de la idea de cuerpo en relación, donde el tono y la emoción constituyen el medio privilegiado de intercambio y comunicación con los demás, siendo este el primer lenguaje de la persona.

2.5 Unidad dialéctica del desarrollo y el cuerpo como síntesis expresiva

La revisión de los conceptos expuestos en este capítulo permite reconocer que el pensamiento walloniano concibe el desarrollo humano como una totalidad dinámica y dialéctica. En este proceso, el cuerpo no es un mero soporte biológico, sino el lugar donde se entrelazan y se expresan las dimensiones orgánica, afectiva, cognitiva y social de la persona.

El cuerpo aparece entonces como síntesis viva de la historia personal y de los vínculos con el entorno. Desde las primeras sensibilidades hasta las actitudes más complejas, el movimiento traduce el modo en que la niña o el niño vive, siente y piensa. Cada gesto, cada variación tónica o postural, constituye una forma de relación con el mundo y con las otras personas.

En la teoría walloniana, esta unidad dialéctica se manifiesta en múltiples planos:

- En la alternancia entre afectividad e inteligencia, que estructura los estadios del desarrollo.
- En la reciprocidad entre organismo y medio, que hace de la persona un ser activo en la construcción de su propio devenir.
- En la integración progresiva de las funciones motrices, emocionales y cognitivas, que se reconfiguran en sistemas cada vez más complejos.

El cuerpo, en esta perspectiva, es a la vez instrumento y expresión de la vida psíquica. A través del tono y la emoción se revelan las primeras formas de comunicación preverbal; mediante las actitudes, el cuerpo se organiza para la acción y para la relación; y con la representación, el movimiento se interioriza y da lugar al pensamiento.

Esta concepción del cuerpo como campo de síntesis y de expresión de la subjetividad constituye uno de los legados más prolíficos de Wallon. Anticipa la noción de cuerpo significativo, central en la psicomotricidad, y abre la posibilidad de comprender los signos corporales, no sólo como respuestas orgánicas, sino como manifestaciones del modo singular en que cada persona habita su historia y su relación con el mundo.

En este sentido, los fundamentos teóricos presentados en este capítulo preparan el terreno para comprender cómo el pensamiento de Wallon inspirará la constitución de la psicomotricidad francesa, donde el cuerpo será considerado simultáneamente objeto de estudio, medio de relación y lenguaje expresivo.

El siguiente capítulo pretende abordar este pasaje, de la teoría del desarrollo a la práctica psicomotriz, donde el cuerpo se vuelve portador de sentido.

Capítulo 3

De los fundamentos wallonianos a la construcción de la psicomotricidad francesa

Este capítulo aborda el pasaje desde los fundamentos teóricos del pensamiento walloniano hacia su influencia directa en el surgimiento y consolidación de la psicomotricidad como disciplina. A partir de la articulación entre las concepciones de emoción, tono y movimiento, desarrolladas por Wallon, la psicología genética se proyecta en un campo de prácticas que reconoce al cuerpo como espacio de expresión, comunicación y transformación. La psicomotricidad francesa en particular, se constituye en diálogo con este legado, integrando aportes provenientes de la neurología, la psiquiatría, la pedagogía y el psicoanálisis. En este recorrido se examinan los hitos históricos y conceptuales que marcaron su evolución, así como las figuras clave que dieron continuidad y profundidad a los postulados wallonianos, entre las que destacan De Ajuriaguerra y Bergès. Finalmente, se plantea la proyección contemporánea de estos desarrollos en la construcción de una semiología psicomotriz particular, que concibe al cuerpo como lenguaje y campo de sentido, estableciendo un puente entre la teoría del desarrollo y la práctica profesional actual.

Cabe precisar que, cuando en este trabajo se hace referencia a la semiología psicomotriz, se alude a una perspectiva situada y particular, inscripta en la tradición psicomotriz francesa y sus resignificaciones contemporáneas en el ámbito rioplatense, sin presuponer la existencia de una semiología única o absoluta. En la actualidad coexisten diversas lecturas semiológicas del cuerpo, del mismo modo que las prácticas profesionales no son homogéneas.

3.1 Surgimiento de la psicomotricidad francesa

La psicomotricidad es una disciplina que surge en el siglo XX y que, desde entonces, ha experimentado una evolución continua. Se nutre de múltiples teorías y campos de conocimiento, lo que le ha permitido ampliar su alcance y sus técnicas, al tiempo que se interroga y reformula de manera constante. A lo largo de su desarrollo, la psicomotricidad se ha configurado a partir de diferentes tradiciones teóricas y prácticas, estrechamente vinculadas a los contextos sociohistóricos en las que se inscribe. Este trabajo se enfoca en el surgimiento, la consolidación y la evolución de la psicomotricidad francesa, ámbito en el que la teoría de Wallon adquiere una relevancia decisiva.

Calmels (2003), señala que el término psicomotricidad tiene su origen en los trabajos de Dupré (1905). Entre 1907 y 1911, Dupré describió una entidad específica, la debilidad motriz, en la que vinculaba debilidades mentales (neuroológicas y psiquiátricas) con alteraciones motrices. Esta entidad será tomada posteriormente por Wallon, quien la incluirá entre los síndromes psicomotores descritos en su tesis *L'enfant turbulent*.

En continuidad con las ideas de Dupré, Heuyer (1954) aplica una terapia psicomotriz en la que resalta la asociación entre el desarrollo de la motricidad, de la inteligencia y de la afectividad. Por su parte, Guilmain (1935) —asistente a las clases de Wallon en la Sorbona— creó un método de reeducación psicomotriz basado en las concepciones wallonianas. Este método supuso una primera articulación entre la práctica psicomotriz y los conceptos de Wallon; la obra incluyó una introducción y comentario del propio Wallon.

Si bien Dupré fue el primero en poner en relieve los trastornos psicomotores, se reconoce a Wallon como el principal inspirador de las teorías y prácticas de la Escuela Francesa de Psicomotricidad (Calmels, 2003). Ello se debe a sus aportes desde la psicología genética, con base en una metodología innovadora e integradora del desarrollo infantil. A su vez, no solo considera el equipamiento fisiológico, sino que también jerarquiza el papel del medio social en íntima relación dialéctica con la persona. Se destaca, principalmente, su forma de concebir el movimiento y la centralidad que le atribuye a este en el desarrollo emocional de niñas y niños.

Más adelante, en continuidad con las ideas de Wallon y de Heuyer, Julián De Ajuriaguerra —médico y neuropsiquiatra— fundó en 1947, el primer servicio de reeducación psicomotriz en el Hospital Henri Rousselle de París. El servicio mencionado contó con la dirección de la profesora Giselle Soubiran, discípula de De Ajuriaguerra (Mila, 2018).

La labor desarrollada en este ámbito dio lugar a sucesivas publicaciones sobre psicomotricidad y relajación en diversas revistas internacionales. A partir de allí, comenzó a consolidarse una formación en práctica psicomotriz terapéutica, en la que De Ajuriaguerra se convirtió en referente tanto de la atención psicomotriz como de la formación de terapeutas. En este proceso se destaca un hito: la publicación, en 1960, de la primera *Carta de la Reeducación Psicomotriz* en Francia. Según Arnaiz (1987):

Esta carta aportó la fundamentación teórica del examen psicomotor, así como una serie de métodos y técnicas de tratamientos de diversos trastornos motrices. Todos los reeducadores acuerdan en considerar esta aportación como la base para la futura disciplina psicomotriz. Y aún hay más; y es que, por primera vez, la pedagogía va a caminar por la línea de la reeducación para los trastornos psicomotores. Así, pues, se especifican objetivos y se diseñan cuidadosamente programas de reeducación para los trastornos psicomotores. (p 21)

En 1963 se crea, en la Salpêtrière (Francia), el Certificado de Reeducación Psicomotriz. En 1967, Soubiran fundó el Instituto Superior de Reeducación Psicomotriz, considerado la primera formación profesional en la materia (Bottini y Sassano, 2000). A partir de 1960, la psicomotricidad atravesó una transformación: dejó de ser una técnica de

reeducación para niños y niñas con alteraciones psicomotrices, dando lugar al surgimiento de dispositivos de intervención terapéutica y educativa (Cerutti, 1996).

En sus inicios, las primeras propuestas estuvieron fuertemente influenciadas por la psicología genética, con una incidencia destacada de los planteos de Piaget y Wallon, orientadas a pensar la constitución de la inteligencia en relación con el movimiento. No obstante, en este período se tendió a realizar generalizaciones simplificadoras en torno al papel de las primeras experiencias sensoriomotoras, privilegiando el uso de técnicas basadas en cronologías detalladas y sistematizadas, sin atender suficientemente a la singularidad de cada persona.

En la década del setenta, empezó a surgir una segunda etapa, en la que la afectividad gana centralidad en el desarrollo infantil y en el proceso de aprendizaje. La psicomotricidad —bajo el impulso de De Ajuriaguerra—, comienza a nutrirse del psicoanálisis para explicar ciertos fenómenos de la clínica. Entre las referencias teóricas más influyentes se encuentran: Freud, Lacan, Spitz, Doltó y Winnicott. Una vez más se observan discursos simplificados, puesto que se realizaban transposiciones mecánicas del discurso psicoanalítico sobre el terreno de actividades corporales.

En este periodo —y a partir de los trabajos de Wallon y De Ajuriaguerra— se genera producción específica en psicomotricidad, surgiendo diferentes corrientes teórico-prácticas: la psicopedagogía de Picq y Vayer; la psicocinética de Le Boulch; la realización motriz y relajación terapéutica de Desobeau y Bergès; y la educación vivenciada de Lapierre y Aucouturier, entre otros (Ruegger, 2018).

Otro hecho a destacar es la creación, en 1968, de la Sociedad Francesa de Educación y Reeducción Psicomotriz (S.F.E.R.P.M), por iniciativa de Lapierre. Según Mila (2018), en 1974 se estableció el Diploma de Estado, el cual reconoció el título de Psicorreducador de la República Francesa, siendo la primera titulación de psicomotricista a nivel universitario en el mundo. Posteriormente, en 1985, la denominación pasa de Psicorreducador a Psicomotricista.

En relación con este recorrido, Le Camus (1986) propone diversas concepciones de cuerpo que han orientado los abordajes y marcos teóricos de la psicomotricidad francesa a lo largo de su desarrollo histórico. Desde el siglo XX hasta la actualidad, estas concepciones se han traducido en diferentes modos de intervención y de lectura del cuerpo, estrechamente vinculados a los contextos teóricos y clínicos predominantes en cada período.

A partir de este análisis, el autor introduce la noción de cuerpo sutil, entendida como una superestructura integradora que articula el cuerpo somático, el cuerpo mecánico y el cuerpo energético, y que permite comprender las orientaciones contemporáneas del campo.

Históricamente, una primera etapa corresponde a la concepción del cuerpo hábil, aún influida por la doctrina del paralelismo mente-cuerpo, con un foco clínico centrado en la reeducación de funciones. En este período, el pensamiento de Wallon emerge como una perspectiva crítica, ya que, si bien se desarrolla en ese contexto teórico, introduce un desplazamiento fundamental al concebir el movimiento no solo como instrumento, sino también como expresión del psiquismo, reemplazando la noción de paralelismo por la de acción recíproca.

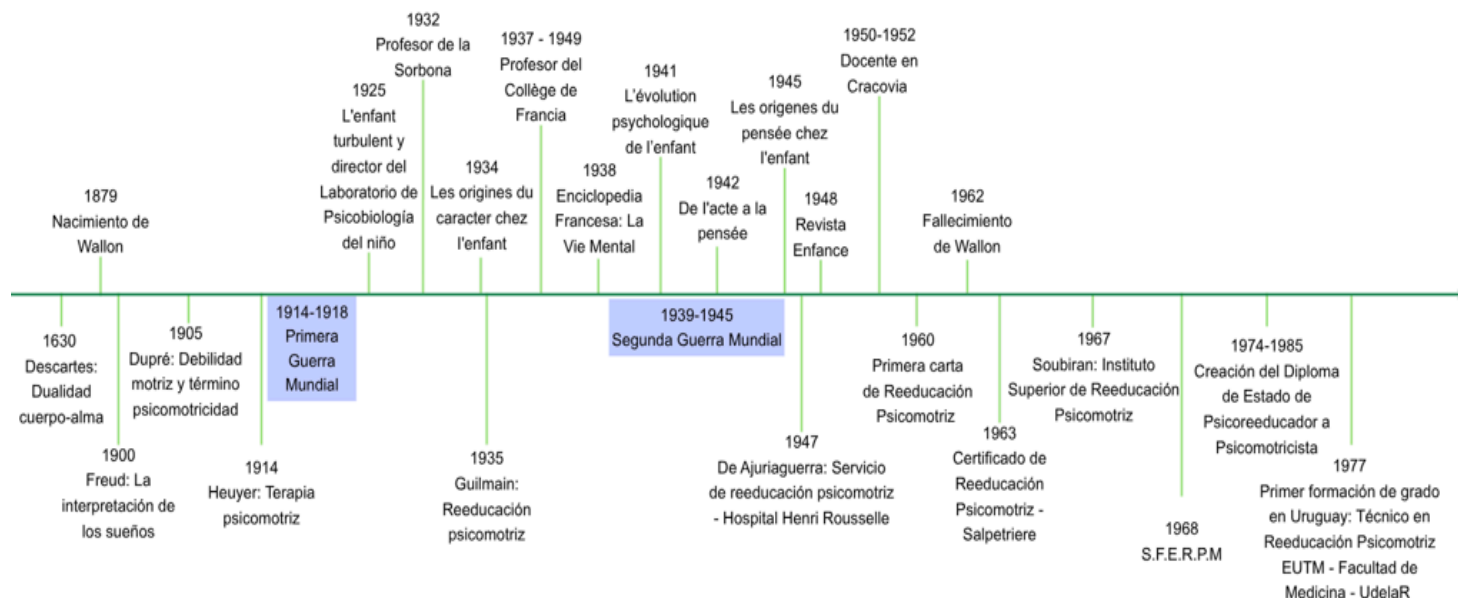
La segunda etapa es la del cuerpo consciente, en la que se jerarquiza el aspecto cognitivo y su vínculo con el movimiento. La práctica psicomotriz deja de ser tan directiva, se considera el deseo de la niña y el niño, y se subraya la motivación. Esta etapa está influida principalmente por la psicología genética —Wallon y Piaget— y por el psicoanálisis. Entre los aportes más relevantes de Wallon al campo psicomotriz, se destacan: el papel de las otras personas en la conciencia del yo; las etapas de la sociabilidad infantil; la importancia del movimiento en el desarrollo psicológico y las etapas de la personalidad.

Según Le Camus (1986), la tercera etapa corresponde a la concepción del cuerpo significativo, en la que adquiere centralidad el cuerpo como expresión de significantes no verbales. Las principales influencias de este período provienen del psicoanálisis y de la psicología de la comunicación. En este marco, el rol del o de la psicomotricista se redefine, adoptando una posición en la que su propia expresividad y sus recursos comunicativos pasan a formar parte del dispositivo terapéutico.

A continuación, se presenta una línea de tiempo que sintetiza los principales hitos en la evolución de la psicomotricidad francesa y la influencia del pensamiento de Wallon en su consolidación como disciplina (Figura 1). En la parte superior se señalan los hitos más relevantes de la vida de Wallon —inscritos entre 1925 y 1962—, mientras que en la parte inferior se representan los acontecimientos centrales en la evolución de la psicomotricidad francesa, desde los antecedentes conceptuales de Dupré y Heuyer hasta la institucionalización del campo en la década del setenta, así como la obtención del primer título de grado de la disciplina en Uruguay.

Figura 1

Línea de tiempo: principales hitos en la construcción de la psicomotricidad francesa y el legado de Henri Wallon.



Nota. Con el fin de acceder a la figura original y poder realizar una mejor lectura de la misma se dispone del siguiente link:

<https://www.canva.com/design/DAG1ww8ttGM/hssICFFQqaKIRL-qe6gfNg/edit>

3.2 La influencia de Wallon en los planteos de Bergès y De Ajuriaguerra

Como se ha señalado a lo largo de este trabajo, Wallon ejerció una influencia decisiva en las bases teóricas del surgimiento de la psicomotricidad. Entre las figuras más relevantes en la continuidad y consolidación de este proceso se encuentran Julián De Ajuriaguerra, ya citado, y Jean Bergès. Ambos no solo desarrollaron aportes teóricos y clínicos de gran relevancia, sino que lideraron equipos de trabajo e instituciones que resultaron fundamentales para la estructuración, transmisión y desarrollo de la psicomotricidad como disciplina.

En particular, Bergès —neuropediatra, neuropsiquiatra, psicoanalista y psicomotricista francés— desarrolló gran parte de su labor en el Centro Henri Rousselle, lo que favoreció su articulación con los trabajos de Wallon y De Ajuriaguerra, así como la conformación de dispositivos clínicos y formativos que dieron continuidad a este legado.

Siguiendo los planteos wallonianos, ambos autores subrayan el papel del tono muscular en la construcción del cuerpo como precursor de la vida afectiva y cognitiva. A continuación, se presenta un breve recorrido de sus aportes al campo disciplinar.

En relación con De Ajuriaguerra, articuló tono muscular, lenguaje corporal y vida emocional, agregando al movimiento como medio de relación, con especial énfasis en las primeras etapas de la vida. A partir de estos estudios desarrolló la noción de diálogo tónico, entendida como comunicación corporal, sin mediación verbal, donde el cuerpo del lactante entra en relación con su referente principal —generalmente la madre—. Este concepto remite a procesos de asimilación y acomodación entre el cuerpo del bebe o la beba y el de su referente: el niño o la niña modifica sus posturas para explorar sensaciones de bienestar, regular proximidad y distancia o expresarse.

Los trabajos de Wallon conservan todo su valor por la primicia que otorgó a dos ejes de referencia: el eje de la afectividad-emotividad y el eje del equilibrio tónico-motor. En particular es a Wallon a quien debemos la noción de diálogo tónico, verdadero intercambio preverbal entre el niño y su entorno. (De Ajuriaguerra y Marcelli, 2006, p. 19)

Como señaló el propio Wallon, a propósito de estos intercambios iniciales, se logra una distinción primitiva entre lo referido al propio cuerpo y lo que proviene del mundo exterior. En esta línea, Bergès (1991), introduce el concepto de cuerpo receptáculo: receptáculo de la mirada, de la voz, de la palabra y del tono de la otra personas. El cuerpo se construye en el campo de la postura, a través de las fluctuaciones tónicas y la presencia de otras personas, en articulación con la cultura; por tanto, se constituye en relación con la trama simbólica. Para Bergès, el cuerpo no es solo expresivo ni meramente instrumental: es también un cuerpo investido por el otro y por el medio.

Considerando lo expuesto en el capítulo 2 —función postural como base de las emociones y tono como componente principal—, para Wallon (1975), la postura remite a una distribución tónica definida, que implica niveles de espera y preparación del acto. En el mismo sentido, De Ajuriaguerra (1971), define la postura como “una posición del cuerpo entero o de una parte del cuerpo; la postura sirve a menudo para la preparación de un acto y puede, además, ser la continuación de una serie de movimientos que conducen a un estado” (p. 1). Ambos autores estudian y subrayan el papel fundamental de la evolución de los intercambios posturales y tónicos entre la beba o el bebe y las personas implicadas directamente en la crianza. Estas modificaciones recíprocas constituyen las primeras formas de ligazón, a partir del diálogo tónico. La adecuación que emerge en la interacción postural es, por ello, una construcción mutua.

En continuidad con estos aportes, Bergès (1990), describe las desarmonías que pueden producirse en estas primeras vías de comunicación: dificultades de la díada para establecer armonía temporal y ajuste tónico-postural. Asimismo, Bergès (1978), destaca que el eje del cuerpo y la función postural actúan como principales receptáculos de las fluctuaciones tónicas y de los estímulos exteriores. En la misma dirección, Wallon (1965a), subraya la importancia del eje medio en la evolución psicomotriz infantil, no solo para la ejecución de movimientos bilaterales, sino también para el dominio de hábitos perceptivos.

Los tres autores —Wallon, De Ajuriaguerra y Bergès— realizan aportes sustantivos a la concepción de esquema corporal, noción de gran relevancia en el marco teórico de la psicomotricidad. Para Wallon (1965a), el esquema corporal refiere a “imágenes más o menos latentes respondiendo a las diferentes partes del cuerpo, a sus posiciones variables, a sus desplazamientos y también a su potencial de actividades y actitudes virtuales” (p. 68). Se trata de una representación más o menos global, específica y diferenciada del propio cuerpo, que se conforma según las necesidades de la actividad, y es imprescindible para la construcción de la personalidad. No es un dato presente desde el nacimiento ni una entidad exclusivamente biológica o psíquica: se construye en las relaciones dialécticas entre el individuo y el medio.

En consonancia, De Ajuriaguerra (1980) plantea que “el esquema corporal es el proceso psicofisiológico que a partir de los datos sensoriales nos da, en una síntesis continuamente deshecha y constantemente renovada, el conocimiento y la orientación de nuestro cuerpo en el espacio para permitirnos actuar con eficacia” (p. 347). Por su parte, Wallon (1965a), agrega que la acomodación motriz al mundo exterior se sustenta en las imágenes que componen el esquema corporal y en las relaciones entre espacio gestual y espacio de los objetos. Bergès y Lézine (1975), complementan que el esquema corporal integra factores perceptivos y factores práxicos, en un movimiento dialéctico. Asimismo, propone comprenderlo como frontera entre lo interior y lo exterior.

Con el fin de estudiar la génesis de la adquisición del esquema corporal en la infancia, Bergès y Lézine (1975) elaboran el Test de imitación de gestos, contemplando también aspectos tónico-motores y posturales del desarrollo. Sus referencias se apoyan en observaciones wallonianas para analizar reacciones de continencia o prestancia, elementos paratónicos, estado tensional, etc. (Lézine, 1981).

Por otra parte, estos tres autores formularon categorías diagnósticas psicomotrices, con notables diferencias en sus manifestaciones y criterios etiológicos. Wallon, en *L'enfant turbulent*, propone siete síndromes psicomotores de etiología orgánica, con déficit cognitivo asociado; esta clasificación no tiene vigencia en el campo actual. En cambio, De Ajuriaguerra (1980) describe por primera vez, dentro de la disciplina, trastornos psicomotores con fuerte impronta afectiva, entre los que se incluyen la inestabilidad e

inhibición psicomotriz. Finalmente, Bergès (1990) introduce el concepto de síntoma psicomotor, desplazando el foco hacia el funcionamiento de la persona en la situación clínica.

Según De León (2010), tanto De Ajuriaguerra como Bergès evitan sostener una etiología unívoca de estos cuadros, poniendo de manifiesto la relación inadecuada con el medio y el peso diferencial —según el caso— de aspectos orgánicos, afectivos o cognitivos.

Para finalizar, resulta pertinente volver sobre el modo de elaboración de la teoría psicomotora. Le Camus (1986), pone en manifiesto el interjuego entre filósofos, neurólogos y psiquiatras —en general, no técnicos del movimiento— y, en contraposición, educadores y terapeutas que establecieron la práctica sin ser necesariamente creadores de conceptos. De ese cruce surgen “duplas funcionales”: Panet y Tissié (años 1900), Wallon y Guilmain (años 30), De Ajuriaguerra y Soubiran (años 50), Jolivet y Soubiran (años 60), Bergès y Bounes (años 70). En este sentido, Cerutti (1996) observa:

La historia de la práctica psicomotriz es muy compleja, entre otras cosas porque desde un principio quienes teorizaban sobre la misma no eran quienes ejercían la práctica. Transcurren unos cuantos años antes que los psicomotricistas puedan analizar y teorizar sobre su praxis. La dicotomía entre teóricos y prácticos ¿podría estar reflejando en parte el dualismo cartesiano mente-cuerpo, siendo unos quienes “piensan” y otros quienes ponen al cuerpo en “acción”? (p. 1)

En este recorrido histórico, la semiología psicomotriz se transforma y resignifica a partir de los marcos teóricos que orientan la lectura del cuerpo. Desde sus inicios, existieron formas de semiología psicomotriz vinculadas a concepciones más dualistas, centradas en la descripción de funciones y déficits. Con el progresivo reconocimiento de la dimensión afectiva, relacional y simbólica del cuerpo, esta lectura se desplaza hacia una semiología que concibe al cuerpo como lenguaje y campo de sentido, ampliando la comprensión del signo psicomotor. Este desplazamiento epistemológico —del cuerpo biológico al cuerpo significativo— constituye uno de los aportes más relevantes de la psicomotricidad al campo de las ciencias humanas.

3.3 El cuerpo como lenguaje y campo de sentido: proyecciones semiológicas del pensamiento walloniano en psicomotricidad

El pensamiento de Wallon constituye uno de los pilares teóricos más sólidos para comprender el cuerpo como síntesis expresiva, anticipando los fundamentos epistemológicos de las perspectivas semiológicas que más tarde se desarrollará en el campo de la psicomotricidad. Desde su concepción dialéctica del desarrollo, el cuerpo no

solo se reconoce como un soporte anatómico o un instrumento de acción, sino como el lugar donde se inscribe la experiencia de la persona y donde se manifiestan, de manera simultánea, sus dimensiones biológica, afectiva, cognitiva y social.

Es preciso señalar que la semiología psicomotriz no surge de manera homogénea ni unívoca, ni puede pensarse como una construcción lineal. Desde los inicios del campo existieron formas de lectura semiológica del cuerpo, inscriptas en concepciones más dualistas, centradas en la descripción funcional y en la corrección de alteraciones motrices. Sin embargo, con la incorporación progresiva de la dimensión afectiva, relacional y simbólica —en diálogo con el pensamiento walloniano—, estas lecturas se amplían, dando lugar a una semiología que concibe al cuerpo como lenguaje y campo de sentido.

En la obra de Wallon, la relación entre tono, emoción y movimiento configura un lenguaje preverbal que expresa la vida psíquica. Antes de la palabra, el cuerpo comunica. Los gestos, las actitudes y las variaciones tónicas son señales que traducen los modos de estar y de vincularse con el entorno. Este principio constituye una de las bases epistemológicas de la semiología psicomotriz, entendida como un campo de lectura del cuerpo en su dimensión expresiva y relacional. El tono no sólo acompaña las emociones, sino que las traduce en formas visibles, convirtiéndose en el soporte material de sentido. En esta línea, la semiología psicomotriz interpreta las variaciones tónicas como trazos expresivos de la experiencia subjetiva.

La psicomotricidad francesa, en su desarrollo a mediados del siglo XX, retoma este legado para fundar una mirada clínica y educativa sobre el cuerpo en movimiento. De Ajuriaguerra y Bergès, discípulos de esta tradición, reconocen en la función postural y en el tono muscular el centro de los procesos de comunicación preverbal. La noción de diálogo tónico de De Ajuriaguerra (1971) ilustra cómo las variaciones musculares y posturales de la beba o el bebe y de la persona cuidadora constituyen una forma de intercambio afectivo que antecede al lenguaje y estructura los primeros vínculos.

A partir de estos planteos, el cuerpo deja de ser un objeto pasivo de observación o de corrección motriz y se transforma en un texto que puede ser leído e interpretado. En Fauché (1993), se analiza la transición de un cuerpo disciplinado hacia un cuerpo expresivo en la práctica psicomotriz, donde la teoría walloniana tuvo un papel preponderante debido a su forma de concebir al cuerpo como un lugar de intercambio y relacionamiento con el medio.

Siguiendo a Bergès (1991), el cuerpo se constituye como un receptáculo donde se inscriben las huellas del vínculo y de la experiencia emocional, previamente a convertirse en medio de expresión. El autor mencionado profundiza esta perspectiva al introducir el concepto de síntoma psicomotor, designando aquellas manifestaciones corporales que expresan conflictos, tensiones o desajustes del desarrollo. Desde esta mirada, los signos

tónico-posturales, las actitudes, la coordinación o las formas de desplazamiento se analizan no como meras disfunciones motoras, sino como manifestaciones del modo singular en que la persona organiza su relación consigo mismo y con el mundo. El cuerpo opera así, como una superficie simbólica donde se inscriben huellas del desarrollo, experiencias emocionales e historia vincular.

En la articulación entre el pensamiento walloniano y la práctica psicomotriz, la observación del cuerpo deja de orientarse exclusivamente a la identificación de alteraciones funcionales para inscribirse en una lógica interpretativa más amplia, atenta al sentido de las manifestaciones corporales. Desde esta perspectiva, los signos psicomotores no se comprenden de manera aislada ni reducida a una única dimensión, sino en relación con la historia subjetiva y vincular de la persona. La lectura del cuerpo implica, así, considerar simultáneamente la organización psicomotriz y su valor expresivo, integrando las dimensiones afectiva, relacional y simbólica que atraviesan el movimiento. En este marco, como señalan Bergès y Bounes (1977), el movimiento humano no se reduce a una función, sino que porta significación y expresa algo de la persona que lo produce.

En continuidad con el pensamiento walloniano, la lectura semiológica del cuerpo supone comprender la acción como una modalidad de comunicación, en la que el tono, las actitudes y la gestualidad adquieren valor expresivo. Estas manifestaciones no se interpretan como hechos aislados, sino como inscripciones de la vida psíquica en el cuerpo y de la relación con los otros. Desde esta perspectiva, el desarrollo se concibe como un proceso dialéctico en el que cuerpo y subjetividad no se escinden, sino que se co-constituyen en un movimiento permanente de transformación.

En síntesis, la semiología psicomotriz actual puede comprenderse como una derivación del pensamiento walloniano. Permite concebir el cuerpo como lenguaje, leer en el gesto las marcas de la historia y comprender el movimiento desde la dimensión relacional. De este modo, la psicomotricidad se conforma como una disciplina capaz de articular lo biológico, lo emocional y lo simbólico en una misma lectura de la persona. El movimiento es a la vez acción y representación; en su despliegue se condensan las tensiones entre lo orgánico y lo simbólico que configuran la expresión psicomotriz.

En el siguiente y último capítulo, se pretende analizar la vigencia de los aportes wallonianos en la formación, la práctica y la teoría psicomotriz en la actualidad.

Capítulo 4

Vigencia de los aportes wallonianos en la psicomotricidad actual

El presente capítulo se propone analizar la vigencia del pensamiento walloniano en la psicomotricidad contemporánea, entendida no como la reproducción literal de sus conceptos, sino como un proceso de resignificación teórica y práctica en contextos actuales. Desde esta perspectiva, la vigencia de Wallon se expresa en la manera en que sus postulados continúan orientando la formación, la intervención y la lectura del cuerpo en psicomotricidad, aún cuando el campo ha incorporado nuevos desarrollos conceptuales y clínicos.

En particular, se abordará cómo nociones centrales del pensamiento walloniano —el papel del medio social en el desarrollo, la emoción como organizadora de la vida psíquica, y la función del tono y la postura como dimensiones fundantes de la relación— se articulan con enfoques contemporáneos y producciones teóricas de autores y autoras del ámbito rioplatense, lo que supone una lectura situada que dialoga con las transformaciones sociales, institucionales y disciplinarias del presente.

El análisis se centra especialmente en el contexto uruguayo y en el marco de la UdelaR, atendiendo a la formación universitaria de psicomotricistas y a las prácticas preprofesionales desarrolladas en los distintos ámbitos de inserción.

El desarrollo de los apartados que siguen se apoya tanto en la revisión de los programas de las unidades curriculares que integran la formación en psicomotricidad como en el recorrido formativo transitado a lo largo de la carrera; en este sentido, el análisis presentado se encuentra atravesado por la experiencia formativa personal.

El capítulo se organiza en tres apartados. En primer lugar, se analiza la resonancia del pensamiento walloniano en la formación universitaria en psicomotricidad. En segundo término, se examinan las resignificaciones de su teoría en las prácticas preprofesionales de la formación. Finalmente, se propone una síntesis que integra aportes conceptuales contemporáneos del campo psicomotriz.

4.1 Resonancias de la teoría walloniana en la formación de psicomotricistas en la

Udelar

El pensamiento walloniano permea la formación universitaria de psicomotricistas en la UdelaR, particularmente a través de una concepción del cuerpo y del desarrollo que articula lo biológico, lo afectivo y lo social. Esta impronta se expresa como un marco de

referencia que orienta la lectura del desarrollo, del gesto y del cuerpo en los distintos trayectos formativos.

La revisión de los programas de grado del Plan de Estudios 2006 permite reconocer esta influencia en diversas unidades curriculares —como Desarrollo Psicomotor, Psicomotricidad I, II y III, y Clínica de Lactantes—, donde se sostiene una comprensión del desarrollo humano como proceso dinámico y no lineal, atravesado por tensiones, reorganizaciones y crisis. Desde esta perspectiva, la formación psicomotriz se distancia de lecturas fragmentarias de la persona y promueve una mirada que considera el contexto sociocultural, el recorrido vincular y las modalidades singulares de expresión.

En este marco, la dimensión tónico-emocional ocupa un lugar central en la formación, no solo como objeto de análisis, sino también como referencia para la construcción del rol profesional. Así, por un lado, el tono es comprendido como manifestación y organizador de la vida psíquica; por otro, quienes se forman en psicomotricidad son convocadas y convocados a reconocer su propia disponibilidad tónica como condición de la intervención. De este modo, el trabajo sobre el propio cuerpo durante la formación resulta fundamental en tanto mediador privilegiado del vínculo.

Asimismo, los aportes metodológicos de Wallon se resignifican en la enseñanza de la observación psicomotriz. La observación no se concibe como un registro neutro de conductas, sino como una herramienta situada que implica a quien observa y considera las interacciones de la persona con su entorno. Desde esta perspectiva, observar supone atender tanto a la organización psicomotriz como a su valor expresivo, reconociendo las tensiones propias del desarrollo y los modos singulares de resolución que se inscriben en el cuerpo.

En articulación con otras herramientas, esta concepción de la observación contribuye a una lectura psicomotriz contextualizada, en la que la persona es comprendida como una unidad psicofísica en relación dialéctica con su medio. Así, la formación universitaria actual retoma y actualiza el legado walloniano, en un intento por sostener una mirada que concibe al cuerpo como lenguaje y a la expresividad psicomotriz como vía privilegiada de acceso a la subjetividad.

4.2 Resignificaciones de la teoría walloniana en las prácticas preprofesionales

Este apartado busca mostrar en qué medida la formación actual de psicomotricistas, en el ámbito de la UdelaR, tiene como fundamento los aportes wallonianos, no como aplicación directa de su teoría, sino como un marco de referencia que orienta la comprensión del cuerpo, del desarrollo y del vínculo en distintos ámbitos de intervención. En particular, se consideran las resonancias de estos aportes en la psicomotricidad social, la

educación psicomotriz, la clínica psicomotriz, y la formación del rol del y de la psicomotricista, entendidas como áreas con especificidades propias, pero atravesadas por una concepción común del cuerpo en relación.

A los efectos del análisis, se asocian cada espacio de práctica preprofesional con determinados acentos o énfasis del pensamiento walloniano que resultan particularmente operativos. Esta distinción se realiza con fines expositivos. Nociones como el juego, el tono, la emoción, el vínculo o el medio social transversalizan las distintas áreas de intervención, aunque adquieran modalidades específicas según el contexto y el dispositivo de trabajo.

En el ámbito de la psicomotricidad social, el pensamiento walloniano se resignifica a partir de una lectura del cuerpo como construcción situada, resultado de una historia vital que se inscribe en tramas familiares, comunitarias y socioculturales (de Pena, 2023). Desde esta perspectiva, el desarrollo no puede comprenderse al margen del medio social, sino en una relación dialéctica entre la persona y su entorno, en la que se configuran trayectorias singulares atravesadas por condiciones materiales, históricas y simbólicas.

En la actualidad, esta lectura se amplía mediante la consideración de los determinantes sociales de la salud y de la interseccionalidad como categorías que permiten reconocer cómo múltiples ejes de desigualdad —como el género, la clase social, el territorio, la edad, la pertenencia étnico-cultural o las situaciones de vulneración de derechos— inciden en la construcción corporal y en las posibilidades de participación. El cuerpo se comprende así como un lugar donde se inscriben tanto las experiencias subjetivas como las marcas de las desigualdades sociales, evitando lecturas descontextualizadas del desarrollo.

Las prácticas sociocomunitarias interrogan las manifestaciones corporales como formas de expresión que condensan dimensiones afectivas, relacionales y simbólicas, muchas veces no mediadas por la palabra. En este sentido, el cuerpo se constituye como un lugar privilegiado de inscripción de lo social. Las intervenciones psicomotrices en estos espacios se orientan a construir experiencias corporales que favorezcan el reconocimiento del propio cuerpo, el encuentro con otras personas y la apropiación del entorno, promoviendo procesos de participación y construcción de sentido, en consonancia con un enfoque que concibe a las personas como sujetos de derechos.

En el campo de la educación psicomotriz, las resonancias del pensamiento walloniano se expresan en una concepción del desarrollo infantil que reconoce al movimiento como componente fundante de la vida psíquica y relacional. El juego, el movimiento y la regulación tónica se comprenden como vías privilegiadas para el despliegue de la actividad infantil, en estrecha articulación con la afectividad y con la relación con otras personas.

Desde esta perspectiva, niñas y niños son concebidos como sujetos activos en su desarrollo, cuyas producciones psicomotrices no se orientan únicamente a la adquisición de

habilidades, sino a la exploración y la expresión (Wallon, 1965b). La práctica psicomotriz educativa acompaña estos procesos en un marco afectivo asegurador, que habilita la creatividad, la iniciativa y la experimentación corporal, sin imponer modelos normativos ni cronologías rígidas.

En esta línea, Wallon (1976) señala que el juego prefigura y posibilita el acceso a actividades más complejas a lo largo del desarrollo, siendo cada etapa caracterizada por la predominancia de determinadas formas de actividad que se despliegan de manera reiterada y significativa. El juego constituye así un organizador central del desarrollo, en tanto articula acción, emoción y relación con el entorno.

Asimismo, se destaca la importancia de la dimensión tónico-emocional tanto en las niñas y los niños como en quien interviene, en la medida en que la disponibilidad corporal, la empatía tónica y la calidad del vínculo constituyen condiciones fundamentales para el desarrollo y el aprendizaje (Aucouturier, 2007). De este modo, se actualiza la concepción walloniana de la emoción como organizadora de la relación y del movimiento como expresión de la vida psíquica.

En el devenir del desarrollo infantil, la presencia de otras personas que sostengan y acompañen la actividad resulta esencial. El ser humano se constituye como un ser social que requiere de un medio que signifique y aloje el despliegue de su acción. En este sentido, la creatividad —ya sea gestual, vocal, gráfica o cognitiva— se orienta siempre hacia otros y otras, al tiempo que contribuye a la afirmación subjetiva.

En la actualidad y en el marco de la UdelaR, la clínica psicomotriz refiere a un área específica de intervención vinculada a los problemas del desarrollo psicomotor (de Pena y Díez, en prensa) y, al mismo tiempo, a una posición clínica que procura sostener la dialéctica entre singularidad y generalidad. Desde esta perspectiva, la clínica se define por un modo particular de leer y comprender el funcionamiento psicomotor de la persona. La escucha y la mirada clínicas se orientan hacia la organización tónico-posturo-motriz, la organización práxica, los discursos del cuerpo y el despliegue corporal espontáneo, entendidos como expresiones de una estructura psicomotriz en devenir.

Este posicionamiento encuentra su fundamento en la teoría walloniana, en la que lo psíquico y lo motor no se conciben como dimensiones separadas, sino como una unidad dialéctica, atravesada por lo sociocultural. El desarrollo humano se entiende, así, como un proceso complejo en el que el cuerpo participa activamente en la construcción de la vida psíquica y relacional, y donde las manifestaciones motrices no pueden desligarse de la historia subjetiva y del contexto en el que se inscriben.

La noción de emoción como organizadora del vínculo, central en la obra de Wallon, encuentra continuidad en desarrollos posteriores que subrayan el papel del tono y de las actitudes posturales como mediadores de la comunicación. En este marco, el cuerpo se

concibe como receptáculo de experiencias, miradas y palabras, en el que se inscriben las primeras formas de relación con otras personas.

En esta línea, De Ajuriaguerra (1971) introduce el concepto de diálogo tónico como lenguaje de la afectividad, cuyas huellas persisten a lo largo de la vida como telón de fondo de la actitud y de la expresión corporal. La experiencia tónica y el diálogo tónico-postural constituyen uno de los primeros espacios en los que se ponen en marcha los procesos del desarrollo psicomotor o, dicho de otro modo, los procesos de constructividad corporal. En este movimiento se construye la dimensión tónico-posturo-motriz como herramienta de intercambio y de adaptación al medio (de Pena y Diez, en prensa).

En la teoría walloniana, lo psíquico y lo motor no se entienden por separado, sino que conforman una unidad, donde lo sociocultural está presente y debe ser entendido y significado dentro del conjunto. La semiología psicomotriz se apoya en estas nociones para introducir el concepto de estructura psicomotriz donde se articula el equipamiento neurobiológico, con la experiencia y con el medio social y cultural, evidenciando la dialéctica entre los patrones propios de la especie y los que pertenecen al orden singular (Gonzalez, 2022).

La intervención terapéutica ofrece, así, un espacio-tiempo en el que la persona puede explorar otras modalidades de acción, de vínculo y de expresión, favoreciendo procesos de constructividad corporal. El cuerpo es leído como un lugar de producción de sentido, en el que se articulan las dimensiones orgánica, afectiva y simbólica. En continuidad con esto, García (2009), siguiendo el pensamiento de Wallon, señala que los abordajes psicomotrices buscan trascender la modificación exclusiva de la motricidad para promover transformaciones globales en la personalidad y en el funcionamiento.

En el marco de la intervención clínica, el lenguaje particular que produce el cuerpo puede observarse en el espacio terapéutico, donde se intenta comprender qué le sucede a la persona en su singularidad. Retomando los aportes de Bergès (1996), el cuerpo es concebido como receptáculo, en tanto las intervenciones que realiza la o el psicomotricista inciden directamente en los procesos de constructividad corporal. Desde esta concepción, el cuerpo de quien interviene debe ser competente para recibir la expresividad de la otra persona e intervenir en función de ella.

Finalmente, en la clínica psicomotriz desarrollada en la formación universitaria de la UdelaR, estos aportes se traducen en una orientación clínica que privilegia una lectura integral del funcionamiento psicomotor, evitando abordajes centrados exclusivamente en la corrección de conductas o déficits. La formación clínica se sostiene así en una posición que concibe al cuerpo como lenguaje y campo de sentido, en la que la escucha de las producciones corporales se inscribe en una comprensión situada de la historia subjetiva y vincular de cada persona.

Los modos de intervención en los distintos ámbitos de implicancia de la psicomotricidad comparten un mismo fundamento: el cuerpo como condición de posibilidad de la relación y del desarrollo. En este sentido, el conocimiento del propio cuerpo —y particularmente de la propia disponibilidad tónico-emocional— se constituye en un eje central de la formación y del posicionamiento profesional del o de la psicomotricista. Esta concepción encuentra una traducción concreta en el Área de Formación del Rol Profesional a través del Trabajo Corporal de la Licenciatura en Psicomotricidad de la UdelaR, al favorecer un trabajo sostenido sobre la propia experiencia corporal como condición para leer, acompañar y significar las manifestaciones corporales de otras personas.

Desde esta perspectiva, el cuerpo del o de la psicomotricista se configura como un mediador implicado, cuya capacidad de resonancia tónica y modo de estar en la relación inciden directamente en la intervención. De este modo, el trabajo corporal en la formación no constituye un complemento, sino un fundamento del rol profesional en psicomotricidad.

En conjunto, la formación de psicomotricistas en la UdelaR muestra que los aportes del pensamiento walloniano operan como un sustrato conceptual que orienta la intervención en distintos ámbitos. La centralidad del cuerpo en relación, la emoción como organizadora del vínculo y el movimiento como expresión de la subjetividad constituyen ejes que atraviesan la mencionada formación, dando cuenta de la vigencia de una mirada dialéctica y situada del desarrollo humano.

A continuación, se realiza una síntesis conceptual actualizada, en relación a conceptos desarrollados en el presente trabajo, integrando los aportes de autores y autoras rioplatenses.

4.3 Herencia walloniana y lectura situada del cuerpo en la psicomotricidad contemporánea

En este apartado se realiza un recorte teórico a partir de autoras y autores del contexto rioplatense, cuyas producciones dialogan con la tradición walloniana y la retoman en clave local; este recorte no pretende agotar ni unificar el campo, sino dar cuenta de una línea de pensamiento que permea estas elaboraciones, reconociendo que no existe una única forma de concebir la psicomotricidad ni un único modo de ejercerla.

El pensamiento de Wallon ofrece herramientas conceptuales para comprender el cuerpo como historia encarnada y lugar de expresión de conflictos. La psicomotricidad contemporánea recupera esa lectura para sostener prácticas que integran el gesto, la palabra y el contexto social.

Desde esta mirada, el objeto de estudio de la psicomotricidad es el cuerpo, entendido como unidad dialéctica entre lo orgánico, lo psíquico y lo social, concepción que parte de la

teoría walloniana. Marini (2011), plantea que el cuerpo se concibe como una construcción donde, a partir de la base neurofisiológica, se organiza en función de la mirada y la palabra significativa de otras personas dentro de un medio social y cultural. Dicho medio le brinda sentido y pertenencia, a la vez que lo identifica, deviniendo en un cuerpo que produce y se manifiesta, a través de gestos, palabras, actitudes, juegos, en un tiempo y espacio determinados. De esta forma, el cuerpo que concibe la psicomotricidad contemporánea, es un cuerpo que presenta una historia, está inmerso en su cultura y que transforma su entorno, a la vez que se transforma a sí mismo.

En esta línea, retomamos los planteos de Gonzalez (2022), quien considera que, es a partir de otros y otras que el cuerpo se va construyendo y sabiendo de dicha construcción. En sus palabras “el cuerpo es en construcción en y para la relación con un otro” (p. 19), donde se produce una integración estructural —neurofisiológica y psíquica—, manifestándose en un recorrido histórico particular y deviniendo en lo que denomina el proceso de constructividad corporal. En este proceso, la autora propone tres índices —tónico, instrumental y cognitivo—, donde cada uno no comienza ni termina para dar lugar al siguiente, sino que las nuevas posibilidades que ofrecen se articulan con las posibilidades del anterior. Así, el cuerpo, en todo momento, es una estructura tónica, instrumental y cognitiva, en la que predomina un índice por sobre otro dependiendo de cada circunstancia. Esta concepción dialoga con la propuesta walloniana de integración de los estadios del desarrollo, entendidos como reorganizaciones funcionales y no como etapas cerradas.

Por su parte, Calmels (2004) subraya el papel del sostén, el acompañamiento y la provocación de la persona adulta en la construcción corporal temprana, dando lugar a los primeros aprendizajes de niñas y niños. A partir del marco de referencia walloniano, sobre la dimensión tónico-emocional como expresión visible de la vida psíquica, Calmels (2007) desarrolla el concepto de juegos de crianza, entendidos como experiencias corporales y corporeizantes en las que se articulan lo individual y lo social. En estos juegos, el acuerdo se construye fundamentalmente a través de manifestaciones no verbales —gestos, actitudes y posturas— que configuran un acuerdo tónico-emocional.

De manera complementaria, Calmels (2009) señala que el funcionamiento que se inscribe en el cuerpo emerge de gestos que son producto de la interacción con otras personas, por tanto, el gesto adquiere sentido en la medida que un otro u otra lo significa. En el campo psicomotriz, el análisis de las manifestaciones corporales constituye una vía privilegiada para la comprensión del funcionamiento y para la eventual intervención.

Asimismo, Chokler (1994) propone los organizadores del desarrollo como herramienta conceptual para pensar el desarrollo infantil, en continuidad con el modelo walloniano. A la vez, estos organizadores se inscriben como concepción dialéctica

neuropsicosocial, en la que interactúan de manera dinámica y se expresan de forma singular en cada persona, según la situación, el contexto y el momento del desarrollo.

Estos organizadores permiten pensar la dimensión relacional entre la niña o el niño y su entorno, considerando que, en los inicios de la vida, el vínculo se sostiene fundamentalmente a través del movimiento en su dimensión tónica. Desde la perspectiva de Wallon, el movimiento constituye la condición de posibilidad de la vida psíquica y de la relación con el medio. El autor señala que el movimiento se expresa bajo dos modalidades diferenciadas: una dimensión tónica y una dimensión clónica. En los comienzos del desarrollo, la regulación tónica organiza las primeras formas de relación y de comunicación, constituyéndose como el soporte desde el cual se despliegan progresivamente las acciones y, en un tiempo ulterior, la palabra, entendida como una forma de acción que emerge del movimiento (Wallon, 1965b).

Desde una perspectiva clínica, González (2022) plantea que las perturbaciones corporales expresan conflictos emocionales y relacionales inscriptos en la organización tónico-postural. Estas perturbaciones pueden ser abordadas a partir de una intervención corporal que se orienta al eje tónico-postural, concebido como receptáculo de la voz, la mirada, las posturas y las palabras de la otra persona. En este sentido, la autora articula los aportes de Bergès con el pensamiento walloniano para sostener una intervención de carácter relacional y dinámico.

Siguiendo esta línea, Cal (2008) subraya la importancia de considerar el medio familiar en la intervención psicomotriz, destacando que el síntoma psicomotor no solo remite a la persona, sino que también expresa aspectos de la dinámica familiar. Calza y Contant (2007) profundizan esta perspectiva al señalar el lugar que el síntoma ocupa en dicha dinámica, reforzando la necesidad de una lectura contextualizada del funcionamiento psicomotor. Esta concepción se articula con la perspectiva walloniana, para quien el desarrollo y sus manifestaciones —incluidos los síntomas— no pueden comprenderse por fuera de la situación relacional en la que el niño o la niña se encuentra, ya que es en el vínculo con el medio humano donde se organizan las conductas, las emociones y el movimiento.

Desde este entramado teórico-clínico, la semiología psicomotriz contemporánea, en la tradición francesa y sus desarrollos rioplatenses, propone una lectura situada del cuerpo, que no lo reduce a un objeto de evaluación ni al síntoma visible, sino que lo comprende como campo de expresión, cuya organización solo puede ser interpretada a la luz de su historia y de los contextos sociales y vinculares en los que se desarrolla.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo monográfico se propuso analizar la incidencia del pensamiento de Wallon en la constitución de la psicomotricidad como disciplina, así como la vigencia y resignificación de sus aportes en la actualidad. Retomando los interrogantes planteados en la introducción, este recorrido permitió integrar dimensiones históricas, teóricas y prácticas, con el objetivo de construir una lectura comprensiva del legado walloniano en el campo psicomotor.

El análisis de la obra de Wallon evidenció la importancia de situar su producción en el contexto sociohistórico, político y epistemológico en el que fue elaborada. Sus afiliaciones políticas y filosóficas, y su compromiso social atraviesan su concepción del desarrollo humano, enmarcada en el materialismo dialéctico. Desde esta perspectiva, Wallon propone una comprensión del psiquismo como proceso dinámico, en el que se articulan de manera inseparable las dimensiones biológica, psíquica y social. Si bien mantiene distinciones analíticas entre funciones, se distancia de las concepciones dicotómicas propias del pensamiento cartesiano de su época, al entender a la persona como una unidad en permanente transformación.

Uno de los aportes centrales de Wallon al campo de la psicomotricidad reside en su concepción del cuerpo como portador de sentido. El movimiento, en su dimensión expresiva, da cuenta de la vida psíquica y de la relación con el otro, siendo la dimensión tónico-emocional el soporte fundamental de las actitudes y de las primeras formas de comunicación. Esta mirada resulta fundante para la construcción de una semiología psicomotriz que interpreta las manifestaciones corporales —en particular las motrices— como formas de lenguaje, inscriptas en una historia subjetiva y relacional.

En el pasaje del pensamiento walloniano hacia la práctica psicomotriz, la observación adquiere un lugar metodológico central. No se trata de una observación descriptiva ni meramente funcional, sino de una lectura del cuerpo en su dimensión tónico-posturo-motriz y simbólica, orientada a comprender el funcionamiento de la persona en el entramado sociocultural en el que está inserto. Este enfoque ha sido retomado y profundizado por autores y autoras que, desde la psicomotricidad francesa y posteriormente latinoamericana, resignificaron los aportes de Wallon para construir un saber disciplinar propio.

A lo largo de la historia de la psicomotricidad, diferentes desarrollos teóricos han dialogado con la obra walloniana, manteniendo vigente su énfasis en el papel del medio social, la emoción y el movimiento en el desarrollo. Sin embargo, algunos de sus planteos no han sido retomados de manera directa en la práctica contemporánea. Tal es el caso de su clasificación de los síndromes psicomotores (1925), fuertemente anclada en una lectura orgánica y cognitiva, que no se corresponde con la comprensión actual del síntoma

psicomotor. En cuanto a su teoría de los estadios del desarrollo, la escasa referencia explícita a la misma no implica su invalidación, sino que puede comprenderse a partir de la complejidad y el carácter integrador de su formulación, que dificulta su utilización como esquema evolutivo normativo. No obstante, sus principios dialécticos continúan operando como marco conceptual de múltiples lecturas actuales del desarrollo.

Asimismo, resulta pertinente señalar que la recepción de los aportes wallonianos en Uruguay y en otros contextos latinoamericanos no fue inmediata ni homogénea. Este proceso estuvo mediado por condiciones históricas, institucionales y formativas que, durante largos períodos, privilegiaron determinadas prácticas por sobre otras. Con el tiempo, estos aportes fueron siendo progresivamente incorporados y resignificados, permitiendo una mayor articulación entre teoría y práctica.

La elaboración de este trabajo implicó un acercamiento profundo a la obra de Wallon y a la producción de autores y autoras que han dialogado con su pensamiento. La amplitud y densidad de su teoría supuso el desafío de realizar un recorte conceptual que atendiera a los objetivos de la monografía, así como el ejercicio de seleccionar y articular los contenidos de manera coherente. A ello se sumaron dificultades vinculadas al acceso a ciertos textos y a la ausencia de traducciones de algunas obras relevantes.

No obstante, este recorrido permitió una comprensión más integral del desarrollo humano y de los fundamentos teóricos de la psicomotricidad. Asimismo, posibilitó reconocer la influencia del pensamiento walloniano en numerosos conceptos y abordajes contemporáneos del campo psicomotor, así como en la construcción de una semiología que concibe al cuerpo como lenguaje y lugar de inscripción de la experiencia subjetiva.

En síntesis, este trabajo constituye un acercamiento crítico y situado a la vida y obra de Wallon, reconociendo tanto la vigencia de sus aportes como las transformaciones y resignificaciones que estos han experimentado. Sin pretender agotar la complejidad de su teoría, se espera que esta monografía constituya un punto de partida que incentive nuevas lecturas y profundizaciones, reafirmando la relevancia de Wallon como uno de los pilares fundamentales del pensamiento psicomotriz.

Referencias Bibliográficas

- Arnáiz, P. (1987). *Evolución y contexto de la práctica psicomotriz*. Secretaría de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Murcia.
- Aucouturier, B. (2007). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Biblioteca de Infantil.
- Bergès, J. (18 de junio de 1978). *Postura y comunicación* [Sesión de conferencia]. Jornada de trabajo A.R.P.L.O.E, sección de Biopsicopatología del niño, Hospital Henri Roussell, Paris, Francia.
- Bergès, J. (1990). Los trastornos psicomotrices del niño. En S. Lebovici; M. Diatkine y M. Soulé, *Tratado de psiquiatría del niño y de adolescente*. (pp. 66-69). Biblioteca Nueva.
- Bergès, J. (1991). El cuerpo de la neurofisiología al psicoanálisis. *Cuadernos de Psicomotricidad y Educación Especial*, (2), 5-15.
- Bergès, J. (1996). El cuerpo y la mirada del Otro. En Aragón y González (compiladoras). *Crónicas Clínicas en Relajación Terapéutica y Psicomotricidad*. (4, pp. 54-69).
- Bergès, J., & Bounes, M. (1977). *La relajación terapéutica en la infancia*. Toray-Masson.
- Bergès, J., & Lézine, I. (1975). *Test de imitación de gestos: técnicas de exploración del esquema corporal y de las praxias en el niño de 3 a 6 años*. Toray-Masson.
- Bottini, B., & Sassano, M. (2000). Apuntes para una historia de la psicomotricidad. Breve recorrido por los principales referentes, históricos y actuales, de las prácticas y los conceptos de la psicomotricidad. En B. Bottini, *Psicomotricidad: prácticas y conceptos*. (pp. 11- 38). Miño y Dávila Editores.
- Cal, C. (2008). *Psicomotricidad clínica en la infancia. Aportes para un diálogo interdisciplinario*. Psicolibros Waslala.
- Calmels, D. (2003). *¿Qué es la Psicomotricidad? Los trastornos psicomotores y la práctica psicomotriz*. Grupo Editorial Lumen.
- Calmels, D. (2004). *Cuerpo y saber*. Ediciones Novedades Educativas.

- Calmels, D. (2007). *Juegos de Crianza El juego corporal en los primeros años*. Editorial Biblos.
- Calmels, D. (2009). *Infancias del cuerpo*. Puerto Creativo.
- Calza, A., & Contant, M. (2007). *Psychomotricité*. Elsevier Masson SAS.
- Cerutti, A. (1996). *La Práctica Psicomotriz en la Educación*. Prensa Médica Latinoamericana.
- Chokler, M. (1994). Psicomotricidad operativa. *La Hamaca*, (7), 26-29.
- Clanet, C., Laterrasse, C., & Vergnaud, G. (1979). *Dossier WALLON-PIAGET*. GEDISA.
- Cogniot, G. (1981). A la memoria de Henri Wallon. En Laboratoire de Psycho-Pédagogie, Universidad de Caen, *Introducción a Wallon. Wallon y la psicomotricidad*. (Vol. 1, pp. 27-36). Editorial Medica y tecnica S.A.
- De Ajuriaguerra, J. (1971). *Cuerpo y comunicación*. Pirámide.
- De Ajuriaguerra, J. (1980). *Manual de Psiquiatría Infantil*. Toray-Masson.
- De Ajuriaguerra, J., & Marcelli, D. (2006). *Manual de Psicopatología del niño*. Masson.
- De León, C. (2010). *Las alteraciones psicomotrices: diagnóstico en psicomotricidad*. Tradinco.
- De Pena, L. (2023). La Psicomotricidad como campo de intervención ético-político: de las lecturas sanitaristas del proceso salud-enfermedad-cuidado a la Psicomotricidad social. *Revista Uruguaya de Enfermería*, 18(1), 1-15.
<https://doi.org/10.33517/rue2023v18n1a2>
- De Pena, L., & Diez, M. (2023). *Fundamentos del desarrollo psicomotor. Manual Didáctico*. Universidad de la República. Comisión Sectorial de Enseñanza.
- De Pena, L. & Diez, M. (en prensa). Problemas en el campo de la clínica psicomotriz infantil desde la perspectiva de la determinación social del desarrollo. En E. Elósegui (Coord.), *Desarrollo Infantil y Atención Temprana: Perspectivas Interdisciplinarias en contextos Iberoamericanos*. Ediciones Octaedro
- Engels, F. (1961). *Dialéctica de la naturaleza*. Editorial Grijalbo S. A.
- Fauché, S. (1993). *Du corps au psychisme: Histoire et épistémologie de la psychomotricité*. PRESSES UNIVERSITAIRES de FRANCE.

Ferreira, E. (n.d.). *Henri Wallon. Análisis de su método dialéctico*.

<https://es.scribd.com/doc/56557135/Henri-Wallon-Analisis-y-conclusiones-de-su-metodo-dialectico>

García, B. (2009). El pensamiento de H. Wallon y su vínculo con el campo de acción y de conceptualización de la psicomotricidad. *Revista Cuerpo*, (7), 13-20.

García, L. (2014). Henri Wallon en castellano: Jalones argentinos de un itinerario transnacional (1935-1976). *Universitas Psychologica*, 13(5), 1835-1845.

González, L. (2022). *Pensar lo psicomotor. La constructividad corporal y otros textos*. Corpora Ediciones.

Guilman, E. (1935). *Fonctions psychomotrices et troubles du comportement*. Foyer central d'hygiène.

Guirao, S. (2015). Utilidad y tipos de revisión de literatura. Utilidad y tipos de revisión bibliográfica. *Revista Scielo*, 9 (2).

<https://dx.doi.org/10.4321/S1988-348X2015000200002>

Head, H. (2018). *Studies in Neurology*. Forgotten Books.

Heuyer, G. (1954). *Introducción a la Psiquiatría Infantil*. Luis Miracle.

Jalley, É. (1985). Introducción a la lectura de la vida mental. En H. Wallon, *La Vida Mental*. (pp. 7-24). Editorial Crítica S.A

Le Camus, J. (1986). *O corpo em discussão: Da reeducação psicomotora às terapias de mediação corporal*. Porto Alegre: Artes Médicas.

Lefebvre, H. (1973). *El marxismo*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Lézine, I. (1981). Henri Wallon y los niños pequeños. En Laboratoire de Psycho-Pédagogie, Universidad de Caen, *Introducción a Wallon. Wallon y la psicomotricidad*. (Vol. 1, pp. 139-148). Editorial Medica y tecnica S.A.

Marini, C. (2011). Cuerpo como construcción socio-cultural. Aportes de la antropología y la sociología al concepto de cuerpo para la psicomotricidad. En L. Gonzalez (compiladora), *Temas de investigación en psicomotricidad*. (pp. 102-128).

EDUNTREF.

- Mila, J. (2018). *Los estudios de psicomotricidad en la Universidad de la República de Uruguay. Percepción de las competencias sobre formación corporal de los estudiantes* [Tesis de Doctorado, Universidad de Murcia]. <https://digitum.um.es/>
- Palacios, J. (1987). *Psicología y educación del niño. Una comprensión dialéctica del desarrollo y la educación infantil*. Visor Libros.
- Politzer, G. (1971). *Principios elementales de Filosofía*. Inca.
- Puyuelo, M. (1981). Notas a la edición española. En Laboratoire de Psycho-Pédagogie, Universidad de Caen, *Introducción a Wallon. Wallon y la psicomotricidad*. (Vol. 1, pp. 6-7). Editorial Medica y tecnica S.A.
- Ruegger, C. (2018). *Saber y conocimiento del cuerpo: la construcción de la psicomotricidad en Uruguay y su enseñanza en la Universidad de la República* [Tesis de Maestría, Universidad de la República]. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/>
- Sherrington, C. (1961). *The Integrative Action of the Nervous System*. Yale U.P.
- Tiana, A. (2008). Plan Langevin-Wallon. *Transatlántica de Educación*, (5), 65-72. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/228200>
- Tran-Thong (1981). La teoría de las actitudes de Henri Wallon y sus consecuencias educativas. En Laboratoire de Psycho-Pédagogie, Universidad de Caen, *Introducción a Wallon. Wallon y la psicomotricidad*. (Vol. 1, pp. 177-201). Editorial Medica y tecnica S.A.
- Wallon, H. (1925). *L'enfant turbulent*. Presses universitaires de France.
- Wallon, H. (1945). *Les origines du pensée chez l'enfant*. Presses Universitaires de France.
- Wallon, H. (1965a). *Estudios sobre psicología genética de la personalidad: Artículos y conferencias*. Lautaro.
- Wallon, H. (1965b). *Fundamentos dialécticos de la psicología*. Proteo.
- Wallon, H. (1975). *Los orígenes del carácter en el niño. Los preludios del sentimiento de personalidad*. Nueva Visión.
- Wallon, H. (1976). *La evolución psicológica del niño*. Crítica.
- Wallon, H. (1977). *Del acto al pensamiento*. Editorial Psique.

Wallon, H. (1985). *La vida mental*. Editorial Crítica S.A.

Zazzo, R. (1980). Entrevista a René Zazzo. *Cuadernos de pedagogía*, (63), 24-28.